

Ideas

El contexto de su obra es el momento culminante de la filosofía francesa en el siglo XX en su amplitud de trayectoria desde el existencialismo y la fenomenología al

posestructuralismo, el giro lingüístico y la deconstrucción, pasando por el estructuralismo y los pensamientos menos clasificables del propio Foucault o de Gilles Deleuze. Sin embargo, Simondon no pasó por ninguna de las estaciones de ese recorrido, de manera tal que su filosofía no fue contemporánea de su tiempo.

la de hablar de singularidad, de acontecimiento y de devenir, términos corrientes del llamado "posestructuralismo", en el marco de una teoría con vocación sistemática y global, que es lo que justamente estas corrientes rechazaron en nombre de los ejes trazados por Badiou.

El verdadero humanismo, dice Simondon, es "la voluntad de llevar a un estatuto de libertad lo que fue alienado del ser humano, para que nada humano sea extraño al hombre; pero este redescubrimiento de la realidad humana se puede operar en sentidos diferentes, y cada época recrea un humanismo que siempre es, en cierta medida, apropiado para las circunstancias, porque apunta al aspecto más grave de la alienación que acarrea o produce una civilización" (SIMONDON, 2013, p. 121).

Contexto de la obra de Simondon.

Temas de los que habla Simondon

Humanismo en Simondon

Cibernetica en el sentido del proceso de individuación. ¿Con apertura?

Conlleva un cambio de cada época.

Concepto

Se sabe que Deleuze resultó vivamente impresionado por la obra de Simondon y que ha utilizado varias de sus nociones. Lo individual es, precisamente, una forma novedosa de individuación psíquico-colectivo-técnica. En esta forma se desactivan las distinciones entre sujetos y artefactos, entre cosas y personas y entre lo cultural y lo biológico en las que se basó la modernidad política y filosófica (RAUNIG, 2016). Ya no se trata de cosificar o de personificar, sino simplemente de individuar.

Concepto de lo individual como "indistinto entre sujeto y artefacto."

Dudas y cuestionamiento

Sin embargo, la tecnofilia, el cientificismo y el humanismo alejan a Simondon de tal "momento filosófico". Y, parece ser, lo acerca al nuestro

Por el otro, se trata de denunciar el pacto entre tecnología, afecto y labor presente en la explotación del trabajo inmaterial, cuya definición se prolonga una vez más hacia la de los nuevos materialismos.

El acercamiento que tiene Simondon solo es temporal, pero sus ideas no lo son tanto. Otro punto es que nuestra época ya no es humanista.

¿Nuevos materialismos y tecnologías, afecto y labor?

① Lo afectivo y emotivo en Simondon podría ayudar a entender fenómenos como las redes sociales?

Fuentes

Paolo Virno (2008, 2013).

Los hashtags, los memes, los procesos de viralización, confirman la importancia de obras, como las de Gabriel Tarde, que ya en el siglo XIX habían puesto el acento en los procesos de contagio social (TARDE, 1986).

La importancia de la obra de G. Simondon para la filosofía contemporánea¹

Pablo Esteban Rodríguez

Professor, Universidade de Buenos Aires – CONICET, Buenos Aires, Argentina

E-mail: manolo141@yahoo.com

Resumen: El artículo sitúa en perspectiva la obra de G. Simondon a partir de tres ejes: su lugar dentro de lo que A. Badiou denominó el “momento filosófico francés” (1943-1991), la relación que tienen los conceptos simondonianos con varias corrientes de pensamiento en la actualidad y, por último, el modo en que esas nociones se entretajan en el marco de la teoría general de la individuación y de la técnica del filósofo francés. Estos tres ejes remiten a la exigencia de elaborar una filosofía que sea contemporánea de las cuestiones que plantea su tiempo. Según nuestra hipótesis, Simondon desplegó problemas ajenos a su época (1924-1989), pero muy próximos a la nuestra. De allí su importancia para la filosofía contemporánea.

Palabras clave: política; técnica; ciencia; humanismo; individuación; transindividual.

The importance of G. Simondon's work for contemporary philosophy

Abstract: The article puts G. Simondon's work in perspective on three axes: its place within what A. Badiou called the “French philosophical moment” (1943-1991), the relationship between Simondonian concepts and some currents of thought today and, finally, the way in which these notions are intertwined within the framework of the general theory of individuation and the technics of the French philosopher. These three axes refer to the need to elaborate a philosophy that is contemporary with the questions posed by its time. According to our hypothesis, Simondon unfolded problems foreign to his time (1924-1989), but very close to ours. Hence his importance for contemporary philosophy.

Key-words: politics; technics; science; humanism; individuation; transindividual.

Introducción

En el momento de escritura de este texto, el libro más reciente de Gilbert Simondon publicado en castellano es la recopilación de artículos *Sobre la filosofía*. En su introducción, Frédéric Worms dice que, “según Simondon, de algún modo hoy se requiere una filosofía *contemporánea*, contemporánea a sus objetos, a su historia, a su medio y a su mundo, que es el nuestro” (WORMS, 2018, p.14). Esto permite desplegar los diferentes sentidos que se puede dar al problema de lo contemporáneo en Simondon y su vínculo con la filosofía.

En primer lugar se plantea la exigencia general, explícita en las palabras de Worms: la filosofía debe ser contemporánea a nuestro mundo, una exigencia que no es privativa de Simondon y que es posible rastrear, por ejemplo, en el modo en que Michel Foucault recupera el problema de la Ilustración en Immanuel Kant en tanto una apuesta por una “ontología del presente”.

En segundo lugar, es preciso señalar que la filosofía contemporánea de Simondon no es exactamente la nuestra. Simondon nació en 1924 y murió en 1989. El contexto de su obra es el momento culminante de la filosofía francesa en el siglo XX en su ampliata trayectoria desde el existencialismo y la fenomenología al

Recebido em 06 de fevereiro de 2019. Aceito em 04 de março de 2019.



posestructuralismo, el giro lingüístico y la deconstrucción, pasando por el estructuralismo y los pensamientos menos clasificables del propio Foucault o de Gilles Deleuze. Sin embargo, Simondon no pasó por ninguna de las estaciones de ese recorrido, de manera tal que su filosofía no fue contemporánea de su tiempo.

En tercer lugar, si Simondon solicitaba a su mundo una filosofía contemporánea, pero al mismo tiempo su propio pensamiento no era exactamente contemporáneo, ¿estaba situando a su obra fuera de esa exigencia? ¿O, más bien, era contemporáneo de otro mundo que no era el que le tocó en suerte? Esto requeriría resolver una cuestión adicional acerca de qué significa filosofía contemporánea. ¿La filosofía francesa contemporánea a Simondon es nuestra filosofía contemporánea? Si la respuesta es afirmativa, entonces Simondon sería casi un autor anacrónico. Si la respuesta es negativa, quizás sea posible afirmar que Simondon no fue contemporáneo de su tiempo porque es contemporáneo del nuestro. Pero lo más probable es que la respuesta a esta pregunta no sea tan simple y que convenga introducir algunos matices. La filosofía francesa de la segunda mitad del siglo XX es uno de los contenidos principales de la filosofía contemporánea en la medida en que algunos de sus problemas continúan vigentes. Sin embargo, a casi dos décadas de cumplido el siglo XXI, el campo de la filosofía contemporánea ha incorporado otros problemas que no se subsumen ni a esa filosofía francesa ni a otras corrientes de pensamiento de aquel tiempo ni actuales.

filosofía francesa
segunda mitad del XX

Así, la hipótesis que vamos a sostener aquí es que el pensamiento de Gilbert Simondon es crucial para dar cuenta de esos matices y que, al hacerlo, responden a la exigencia que Worms le atribuye al propio Simondon: una filosofía contemporánea de su mundo. Esto quiere decir que las razones por las cuales la filosofía de Simondon no era contemporánea de su mundo son las que permiten discernir en qué medida esa filosofía no-contemporánea de Simondon, la francesa a la cual él habría pertenecido aunque sea por nacionalidad, es contemporánea de nuestro mundo y en qué medida ya no lo es. Así, el objetivo que se encuentra detrás de la hipótesis es demostrar que Simondon es un pensador ineludible para examinar la filosofía contemporánea y delinear sus problemas fundamentales.

Simondon fuera de su tiempo

Alain Badiou es el principal, sino el único, filósofo contemporáneo vivo que fue además contemporáneo de aquella “edad de oro” de la filosofía francesa. En el prólogo a su libro *La aventura de la filosofía francesa* (2013), realizó un balance de aquel tiempo que es muy elocuente de los problemas que queremos plantear en torno a la contemporaneidad de Simondon.

Según Badiou, entre 1943 –publicación de *El ser y la nada* de Jean-Paul Sartre– y 1991 –cuando Gilles Deleuze y Félix Guattari publican *¿Qué es la filosofía?*–, Francia produjo uno de los grandes períodos fértiles de la filosofía occidental, comparable a los de la filosofía griega clásica y la filosofía idealista alemana. El momento filosófico francés definió un programa de pensamiento que se sintetiza en seis puntos: 1) terminar con la separación entre concepto y existencia, puesto que el concepto es en sí mismo un acontecimiento; 2) “desacademizar” a la filosofía y modernizarla, ligándola a su tiempo; 3) abandonar la confrontación kantiana entre filosofía del conocimiento y filosofía de la acción, sosteniendo que el pensamiento es una práctica y que la ciencia no es mero conocimiento, sino que también es creación y transformación; 4) ligar directamente la filosofía a la política; 5) repensar la problemática del sujeto con y también contra el psicoanálisis; 6) rivalizar con la literatura para crear un “nuevo estilo de exposición filosófica”: “(...) interesar y modificar la subjetividad contemporánea, me atrevería a decir, valiéndose de todos los medios posibles” (BADIOU, 2013, p. 24).

Período fértil de
la filosofía
francesa

6 puntos del
boom de la
filosofía
francesa.

Si el primer punto alude a la manera en que los franceses tramitaron la herencia de la filosofía alemana –no sólo la de aquel idealismo decimonónico, sino también y sobre todo la tradición hermenéutica hasta

la filosofía de Martin Heidegger—, el segundo responde precisamente a la exigencia que Worms reconoce en Simondon. Otros puntos también son asimilables al proyecto simondoniano: la necesidad de repensar la relación con la ciencia (un eje fundamental de la tesis doctoral principal de Simondon, publicada como *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*); una forma peculiar de escritura que busca exactamente “un nuevo estilo de exposición filosófica” (AGUIRRE, ORTIZ MALDONADO, 2019), y una elaboración de la problemática del sujeto en confrontación con el psicoanálisis.

Pero aquí se detienen las coincidencias. Como dice explícitamente en su conferencia “Forma, información, potenciales” de 1960, Simondon se opuso a la centralidad que en esas décadas adquirió el lenguaje en las ciencias humanas y sociales a caballo de la aventura estructuralista, para situar en ese lugar a la cuestión de la técnica². Por otro lado, más allá de algunas referencias puntuales en algunas conferencias, Simondon no ha tematizado lo político más que lateralmente³. Quizás a estos dos factores se le deba el relativo desconocimiento de Simondon en su tiempo y la escasa actualidad de sus planteos para sus propios contemporáneos. Por otro lado, en su filosofía se produce ciertamente una paradoja respecto a la trayectoria de la filosofía francesa desde aquel entonces hasta hoy: la de hablar de singularidad, de acontecimiento y de devenir, términos corrientes del llamado “posestructuralismo”, en el marco de una teoría con vocación sistemática y global, que es lo que justamente estas corrientes rechazaron en nombre de los ejes trazados por Badiou.

Ahora bien, más allá de sus cercanías y distancias con sus contemporáneos, hay tres marcas de originalidad de Simondon como filósofo que convendría señalar para ponderar su proyección en la actualidad:

Simondon como tecnofílico

1) Simondon fue un intelectual “tecnofílico”. Se declaraba abogado, psicólogo e intérprete principal de las máquinas. A lo largo de toda su obra, pero en particular en *El modo de existencia de los objetos técnicos* (2013), se encargó de mostrar que lo que el siglo XX entendió por “la técnica” (sobre todo en interpretaciones clásicas como las de Heidegger, José Ortega y Gasset y Jacques Ellul) es una compleja realidad que demanda conocimiento y no rechazo. Conocimiento quiere decir no encandilamiento, ni admisión sin matices de las transformaciones tecnológicas, sino la inscripción efectiva de la realidad tecnológica en la historia humana, justo en tiempos en los que los llamados “avances técnicos” sufrieron una notable aceleración. Como parte de esa postura, Simondon desarrolló una teoría crítica de la información y de la cibernética, contenidos centrales de la ciencia y la técnica hoy, y propuso una reforma completa de la educación moderna en la cual un radar debía tener la misma importancia que la *República* de Platón.

Simondon como científico

2) También era un intelectual “científicista”. Su teoría de la individuación se plantea como un diálogo intenso con la mecánica cuántica, la biología, la etología, las psicologías no “psicoanalíticas” y más experimentales y, por supuesto, la cibernética. Esto especifica el rasgo del “momento filosófico francés” ligado a la ciencia según Badiou. En el caso de Simondon, se trata de ver en estas y otras ciencias una verdadera revolución ontológica que la filosofía debe interrogar adecuadamente volviéndose contemporánea de ellas.

Simondon como humanista

3) Tecnofílico y científicista, Simondon era de todos modos un humanista. Y si el humanismo se había convertido en uno de los blancos preferidos de ataque de los pensamientos estructuralista o posestructuralista, Simondon lo plantearía en otros términos. El humanismo que no reconoce el lugar de la ciencia y la técnica en el mundo contemporáneo, más que para condenarlos, es un “humanismo fácil”⁴. El verdadero humanismo, dice Simondon, es “la voluntad de llevar a un estatuto de libertad lo que fue alienado del ser humano, para que nada humano sea extraño al hombre; pero este redescubrimiento de la realidad humana se puede operar en sentidos diferentes, y cada época recrea un humanismo que siempre es, en cierta medida, apropiado para las circunstancias, porque apunta al aspecto más grave de la alienación que acarrea o produce una civilización” (SIMONDON, 2013, p. 121).



Así, se puede decir que Simondon estuvo fuera de su tiempo por la extrema originalidad de su filosofía. Se trata de un pensamiento que comparte muchos rasgos con el “momento filosófico francés” del que habla Badiou: destaca la noción de acontecimiento como forma de escapar a la dicotomía entre concepto y existencia; tiene una vocación modernizadora respecto de la filosofía; adopta una relación estrecha con la ciencia de su tiempo; busca repensar el problema del sujeto con herramientas que discuten con las del psicoanálisis y, por último, experimenta con un nuevo estilo de exposición filosófica. Sin embargo, la tecnofilia, el cientificismo y el humanismo alejan a Simondon de tal “momento filosófico”. Y, parece ser, lo acerca al nuestro.

Rasgos que comparte Simondon con el momento filosófico francés

Simondon en nuestro tiempo

“¿Por qué Simondon?”, se pregunta Vincent Bontems, uno de las figuras centrales de la recuperación del pensamiento simondoniano, en un artículo publicado recientemente en portugués en un dossier dedicado a su obra. En línea con la respuesta que brinda Bontems en ese texto, se puede decir que la teoría simondoniana de la individuación, su filosofía de la técnica y hasta su pensamiento sobre la imagen cubre una cantidad vastísima de realidades y campos. Casi no existe terreno en el que el pensamiento de Simondon no haya sido explorado en los últimos 20 años: desde la física hasta la antropología, desde la arquitectura hasta las ciencias sociales, desde la biología hasta el teatro, desde la estética hasta la ingeniería, desde corrientes filosóficas opuestas hasta el bioarte. Simondon convoca a cualquier orden de conocimiento y de experimentación. Como señala en el mismo dossier otra figura central del “simondonismo”, Giovanni Carrozzini, nuestro autor se ha convertido en una “fonte de invenção”.

Para ponderar el rol de Simondon en la actualidad es preciso realizar un inventario de las corrientes de pensamiento y de acción que dialogan directamente con la obra simondoniana. Se trata de un inventario por supuesto incompleto, y cuyos criterios merecen ser discutidos en la medida en que resulta difícil nombrar una época:

Simondon y otras corrientes filosóficas

- 1) En filosofía está en ascenso el llamado *realismo especulativo* y, dentro de él, la *ontología orientada a objetos* (G.HARMAN, Q.MEILLASOUX). Se trata de una corriente que intenta impugnar el legado kantiano en el pensamiento occidental y volver a una postura realista, lo que en los hechos significa, también, abandonar las diversas formas del giro lingüístico, ya sea de origen anglosajón o francés. Si Simondon representa “un realismo de las relaciones” (BARTHÉLÉMY, BONTEMS, 2001) que rechaza, como se dijo, la centralidad del lenguaje en la reflexión filosófica, es entonces, más allá de cuán citado sea, quien habrá inaugurado esta postura.
- 2) Uno de los “giros” más pregnantes en la actualidad es el llamado el *giro afectivo*, especialmente en teoría política, y muy ligado a las teorías de género (TICINETO CLOUGH, HALLEY, 2007; HOGGETT; THOMPSON, 2012). El giro afectivo busca impugnar el sesgo predominantemente racionalista de la teoría política moderna para proponer el estudio de otra modalidad de lazos sociales. En este sentido, Simondon hace descansar su teoría de lo transindividual, dentro del fenómeno general de la individuación, en la afecto-emotividad, verdadera base de la individuación psíquico-colectiva. La otra vertiente fundamental de lo transindividual para Simondon es la técnica. Esto quiere decir que Simondon sería un insumo fundamental para el giro afectivo.
- 3) En relación con la teoría política, el *pensamiento autonomista italiano* intentó pensar un nuevo tipo de individuo social acorde con la expansión de las tecnologías de información y el control del trabajo llamado “inmaterial” o afectivo; esto es, exactamente el nexo formado en el dominio de lo transindividual

① Realismo especulativo
↓
Simondon y el realismo de las relaciones

② Giro afectivo.
Simondon y su individuación psíquico-colectiva -

Pensamiento autonomista italiano.
↓
control de trabajo inmaterial o afectivo.

en la teoría simondoniana. A diferencia de los dos puntos anteriores, aquí la referencia explícita a Simondon es central, particularmente en la obra de Paolo Virno (2008, 2013).

Algorithmic studies

- 4) Siguiendo en el campo de la técnica, hoy está en auge los *algorithmic studies*, los estudios algorítmicos (MANOVICH, 2005, 2013; GOFFEY, 2008)⁵, para dar cuenta del modo en que los dispositivos automáticos de asistencia se han diseminado en la vida cotidiana de casi todo el mundo. Los algoritmos dependen de una base informacional y ésta de una teoría de la información arraigada, a su vez, en la ciencia-marco llamada cibernética. Una vez más, la referencia a Simondon es ineludible porque es quien realizó, desde la filosofía, la más importante teoría crítica de la información y de la comunicación disponible en la actualidad, abordando aspectos tanto conceptuales como técnicos.

Posthumanism

- 5) Hoy se habla de *poshumanismo*, un término que reúne pensamientos muy diversos que abordan esta cuestión común: las tecnologías actuales, tanto las de comunicación como las biomédicas, pondrían en entredicho lo que es propiamente humano (BERARDI, 2007; BRAIDOTTI, 2015; HAYLES, 1992; SLOTERDIJK, 2001). Aquí también hay que ser contundente, pues nadie ha pensado como Simondon la relación entre lo tecnológico y lo humano en toda su complejidad, sin suponer una “esencia humana” y al mismo tiempo sin recaer en un antihumanismo reactivo y muchas veces tecnofílico en un sentido opuesto al de Simondon, quien proponía ante todo “comprender a las máquinas”. El poshumanismo aborda cuestiones presentes en el “humanismosimondoniano”.

Poro nominal del anti-humanismo

Arte Contemporáneo

- 6) El arte contemporáneo ha consolidado ya las tendencias que se verificaban hace un siglo, con las vanguardias históricas, respecto al rechazo de las nociones tales como obra, autor y museo, con un inquietante ascenso de la curaduría como protagonista central del hecho artístico. Hoy el arte se basa en la instalación y en la performance y dentro de él se destaca el llamado *bioarte*, el arte que emplea materiales biológicos, generalmente con asesoramiento científico. Como en el caso del autonomismo italiano, ya hay referencias explícitas a la obra de Simondon para abordar la especificidad del bioarte. (MITCHELL, 2012). Se puede decir que la noción de tecnoestética de Simondon (2017), así como su teoría del lugar de la estética en la historia general de la técnica, tiene evidentes resonancias con el arte contemporáneo.

Nuevo materialismo

- 7) Se habla hoy de *nuevos materialismos* o de nuevas formas de materialismo, en un entramado de teoría política feminista y análisis de modos “inmateriales” de existencia (BARAD, 2003; BENNETT, 2010; MORTON, 2013). Como en el caso del realismo, la profesión de fe de Simondon por el materialismo y su análisis a la luz de las teorías sobre la materia del siglo XX, en especial la física cuántica, constituyen un insumo imprescindible para repensar el problema del materialismo en sus condiciones actuales.

Estudios sociales y actor red.

- 8) Finalmente, en los *estudios sociales sobre la ciencia y la tecnología*, tan presentes en los programas de estudio en todo el mundo, la referencia de Simondon, es fundamental en la medida en que pone en jaque el modo tradicional de comprensión de las agencias humanas y no-humanas. Esto es explícito en la teoría del actor-red de Bruno Latour, quien cita a Simondon (LATOUR, 2011), pero se puede extender tanto al constructivismo de la década del '70 como a la más reciente teoría de la naturaleza dual de los artefactos.

En todas estas áreas hay denominadores comunes. Desde el discurso específicamente filosófico, el poshumanismo, el realismo especulativo y los nuevos materialismos se dirigen esencialmente a discutir la figura de lo humano y dar vuelta la página respecto de las transformaciones a las que el propio posestructuralismo dio lugar; por ejemplo, la centralidad del lenguaje y la herencia que esa corriente aún tenía que procesar respecto de la filosofía alemana, particularmente el lugar de Kant, según los realistas especulativos. Ahora bien, tanto estructuralistas como posestructuralistas hicieron del humanismo y de las pretensiones de conocimiento de



las epistemologías tradicionales su blanco predilecto, con lo cual la impugnación de la temática humana y humanista viene de lejos. Ocurre que la ruptura se origina justamente en el punto señalado por Simondon hace más de medio siglo: es en nombre del nuevo lugar de la técnica, y no del lenguaje, que se producen estas transformaciones. Y no se trata de una técnica considerada neutral, sino de una plataforma tecnológica con alcances ontológicos. Esto es lo que justificaría la presencia, directa o indirecta, de Simondon en estas áreas.

Un planteo similar se podría aplicar para el bioarte, los estudios algorítmicos y los estudios sociales sobre la ciencia y la tecnología. En los tres la centralidad adquirida por la técnica en detrimento del lenguaje va de la mano de la influencia ejercida por la cibernética y la teoría de los sistemas, que a través de teorías potentes como la de la información logró poner en entredicho la diferencia entre lo humano y lo maquínico, con lo viviente como región tensionada entre ambos polos⁶. Esta relativa indistinción entre reinos, que por supuesto repercuten tanto en la definición de lo poshumano como en la definición de nuevos materialismos, es uno de los temas centrales de la teoría de la individuación de Simondon que presenta, antes de que estas novedades se encontraran desplegadas, un abordaje crítico insoslayable para entender cómo se vinculan.

humano y
maquínico
↓
Teoría de
Individuación

Finalmente, en el ámbito de la teoría política, aquella que justamente Simondon no habría tematizado directamente, el autonomismo italiano y el giro afectivo ponen el acento en la problemática de los afectos y las emociones en las construcciones socioeconómicas y culturales. Por un lado, se trata de reivindicar la dimensión afecto-emotiva (la base de la existencia política común para Simondon) en el seno de la política y de situarla en el plano de la crítica a las desigualdades heredadas de la modernidad política, particularmente las de género. Por el otro, se trata de denunciar el pacto entre tecnología, afecto y labor presente en la explotación del trabajo inmaterial, cuya definición se prolonga una vez más hacia la de los nuevos materialismos. Se puede decir que las transformaciones de corte ontológico que se verifican en el plano filosófico adquieren aquí una operatividad específicamente política que requiere una original construcción teórica próxima, según nuestro punto de vista, a la que quiso construir Simondon. Esa sería la razón por la cual, en esta lista aparentemente disparatada, la figura del filósofo francés funciona como una suerte de bastidor intelectual. Su “tecnofilia”, su “cientificismo” y su particular “humanismo”, que lo distanciaba de su época, es lo que le permite dialogar con estos nuevos escenarios, y también con saberes y prácticas aparentemente distantes de discusiones estrictamente académicas, en la medida en que pone en discusión los lugares comunes acerca de la técnica, la ciencia y la condición humana. Y esos lugares comunes de la reflexión filosófica son los que quedaron desmentidos por los fenómenos contemporáneos recién expuestos.

Política
+ Giro afectivo

El futuro de Simondon

Los puntos específicos en los cuales Simondon conecta con nuestra época están unidos por su monumental teoría de la individuación, que podría convertirse en uno de los episodios fundamentales de la renovación de la filosofía contemporánea. Para Simondon, la individuación, un viejo problema del pensamiento occidental desde Aristóteles hasta Nietzsche y desde la escolástica medieval hasta las perspectivas sociológicas y culturalistas de principios del siglo pasado, es el proceso por el cual nace un individuo, sea lógico, material, cultural o ambiental. Para Simondon, la propuesta de analizar la individuación en lugar del individuo significa atender siempre a dos preguntas de base, para cualquier realidad: qué interior y exterior se construye y cómo se ponen en relación, o sea, en qué se convierten, qué actividad realizan, y qué nuevos interiores y exteriores, qué nuevas actividades, engendran. En función de esta exigencia distingue un tipo de individuación física, otro viviente y otro psíquico-colectiva, en el que se incluye, a través de la noción de transindividual, la técnica (HEREDIA, 2015; COMBES, 2017). Pero no se trata de una teoría clasificatoria, que permanece fuera de aquello que analiza, porque para Simondon el pensamiento no es algo externo a la individuación, sino que co-construye esa misma individuación. De allí que su postura sea estrictamente realista y para nada representacional.

Individuación

Importancia
más en la actividad
que en el sujeto



Consideración de
una realidad
técnica

En el plano psíquico-colectivo y transindividual, es posible identificar en las últimas décadas una profunda y acelerada transformación en relación con las antiguas divisiones entre individuo y sociedad y con las más novedosas admoniciones sobre la existencia de una nueva era de individualismo. En lengua simondoniana estas distinciones carecen de sentido, porque lo que está en juego es la misma realidad de lo que se individúa, cuáles son sus potencias y sus límites. Si se considera, por ejemplo, el papel que juegan las redes sociales en la construcción de las relaciones sociales, se podrá notar que nunca hubo tanto “lazo social” como hoy, por lo cual hablar de individualismo suena extraño. ¿Qué “individuo”, supuestamente aislado de los demás, sería el que se está afirmando como tal? Al mismo tiempo, también se ve que ese “trabajo” de la sociedad está siendo realizado crecientemente por dispositivos “procesadores” que son un mixto completo entre técnica y sociedad. Los estudios sobre algoritmos adquieren así importancia para estudiar procesos sociales, pero a condición de contar con un marco teórico que tenga en cuenta la realidad técnica en el seno de lo social. Para ello es útil la noción simondoniana de transindividual.

Por otro lado, es patente la explotación de los afectos y de las emociones en esas redes sociales y sus derivaciones estrictamente políticas. Esta explotación se sitúa en la compleja trama de los vínculos entre sistemas políticos y medios de comunicación, que durante el siglo XX estuvo ligado al crecimiento de los *mass media* y de movimientos políticos que discutieron, a derecha e izquierda, el régimen tradicional de la democracia indirecta y el supuesto de la existencia de una opinión pública racional. Los hashtags, los memes, los procesos de viralización, confirman la importancia de obras, como las de Gabriel Tarde, que ya en el siglo XIX habían puesto el acento en los procesos de contagio social (TARDE, 1986). Y en este campo, una vez más, el fundamento afecto-emotivo de lo transindividual en Simondon se vuelve una fuente privilegiada para ofrecer nuevas perspectivas de análisis.

El ámbito de lo transindividual es político aunque Simondon, como ya dijimos, no haya sido un pensador preocupado específicamente por este tema. Y, al mismo tiempo, esto obliga a redefinir qué se entiende por hecho político en un tiempo donde lo individual y lo social, lo colectivo y lo masivo se encuentran en entredicho. Existe hoy la posibilidad de concebir un individuo que no es tal, que no es indivisible, que está diseminado en redes, que activa afectos y gestiona tecnologías, que no es uno, sino varios siendo uno sólo por momentos, de manera performativa, pero ya no en términos filosóficos o meramente declamativos, como proponía la fenomenología, sino como el protagonista central de nuevas subjetividades políticas. Gilles Deleuze había propuesto en su momento la noción de *dividual* para abordar estas transformaciones (DELEUZE, 1999). Se sabe que Deleuze resultó vivamente impresionado por la obra de Simondon y que ha utilizado varias de sus nociones. Lo *dividual* es, precisamente, una forma novedosa de individuación psíquico-colectivo-técnica. En esta forma se desactivan las distinciones entre sujetos y artefactos, entre cosas y personas y entre lo cultural y lo biológico en las que se basó la modernidad política y filosófica (RAUNIG, 2016). Ya no se trata de cosificar o de personificar, sino simplemente de individuar.

Podemos concluir, entonces que la individuación es ineludible para el pensamiento contemporáneo porque habla del mundo en el que estamos viviendo y actuando, no el que nos representamos hasta hace poco tiempo y por ello, con justa razón, ya no estamos entendiendo. Y para comenzar a alumbrar otro modo de pensar y de actuar, quizás no haya nada mejor que el párrafo final de la introducción de *La individuación*:

De este modo, un estudio de la individuación puede tender hacia una reforma de las nociones filosóficas fundamentales, pues es posible considerar la individuación como lo que, en el ser, debe ser conocido en primer lugar. Incluso antes de preguntarse cómo es legítimo o no alcanzar juicios sobre los seres, podemos considerar que el ser se dice en dos sentidos: en un primer sentido, fundamental, el ser es en tanto es; pero en un segundo sentido, siempre superpuesto al primero en la teoría lógica, el ser es el ser en tanto individuado. Si fuera cierto que la lógica solo se apoya sobre los enunciados relativos al ser luego de la individuación, debería ser instituida una teoría del ser anterior a toda lógica; esta teoría podría servir de fundamento a la lógica, pues nada prueba

El ser tanto individuo

de antemano que el ser sea individuado de una sola manera posible; si existieran varios tipos de individuación, deberían también existir varios tipos de lógica, correspondiendo cada uno a un tipo definido de individuación. La clasificación de las ontogénesis permitiría pluralizar la lógica con un fundamento válido de pluralidad. En cuanto a la axiomatización del conocimiento del ser preindividual, ella no puede estar contenida en una lógica previa, pues ninguna norma, ningún sistema apartado de su contenido pueden estar definidos: únicamente la individuación del pensamiento puede, consumándose, acompañar la individuación de los seres distintos que el pensamiento; no es pues ni un conocimiento inmediato ni un conocimiento mediato el que podemos tener de la individuación, sino un conocimiento que sea una operación paralela a la operación que se conoce; nosotros no podemos, en el sentido habitual del término, *conocer la individuación*; podemos solamente individuar, individuarnos e individuar en nosotros; esta captación es por tanto, al margen del conocimiento propiamente dicho, una analogía entre dos operaciones, que es un cierto modo de comunicación. La individuación de lo real exterior al sujeto es captada por el sujeto gracias a la individuación analógica del conocimiento en el sujeto; pero es *por la individuación del conocimiento* y no por el mero conocimiento que es captada la individuación de los seres no sujetos. Los seres pueden ser conocidos por el conocimiento del sujeto, pero la individuación de los seres solo puede ser captada por la individuación del conocimiento del sujeto (SIMONDON, 2015, pp. 25-26).

NOTAS

1. Este texto es una reescritura de la exposición brindada en el *Colóquio Internacional Gilbert Simondon: os sentidos da individuação* (5-7 de diciembre de 2018). Agradezco a Silvana de Souza Ramos, María Fernanda Novo y Lucas Paolo Sanches Vilalta por la invitación a participar y coorganizar con ellos el evento [N. del A.]

2. Así inicia Simondon su exposición ante la Sociedad Francesa de Filosofía: “Señor Director, señoras, señores, como acaba de indicarlo el señor Director Berger, existe cierta relación entre un estudio del objeto técnico y el problema aquí presentado, a saber: *Forma, Información y Potenciales*. Sin embargo, el *objeto técnico* solo está destinado a servir de *modelo, de ejemplo, quizás de paradigma*, para interpretar –de una manera que no se buscará presentar como nueva, sino que se querría explicativa– el problema de las relaciones entre la noción de *forma*, bajo sus diferentes especies, la noción de *información*, y finalmente la del *potencial* o de energía potencial. Lo que nos ha determinado a investigar una correlación entre forma, información y potenciales, es la voluntad de encontrar el punto de partida de una axiomática de las ciencias humanas” (SIMONDON, 2015a, p.483).

3. Simondon ha hecho raras referencias a procesos políticos: en los '50 criticando al comunismo, al fascismo y al liberalismo por igual, en los '60 con referencias críticas a la guerra de Argelia, y hasta se refirió a la cuestión ecológica en los '80. Sin embargo, esto no debería ocultar, para algunos autores (BARDIN, 2015), que la teoría de la afecto-emotividad y la significación de Simondon puede constituir la base de una sólida reflexión política. Volveremos sobre este punto en el final del texto.

4. “La oposición que se ha erigido entre la cultura y la técnica, entre el hombre y la máquina, es falsa y sin fundamentos; sólo recubre ignorancia o resentimiento. Enmascara detrás de un humanismo fácil una realidad rica en esfuerzos humanos y en fuerzas naturales, y que constituye el mundo de los objetos técnicos, mediadores entre la naturaleza y el hombre” (SIMONDON, 2013, p.31).

5. Ver un panorama completo en: <https://algorithmicstudies.uchri.org/>.

6. En realidad, lo que hizo la mirada cibernética es, a través de la teoría de la información, derivar zonas relativas al lenguaje a las máquinas, con lo cual termina disolviendo la tensión entre lenguaje y técnica mediante la subsunción de una a la otra (HEIDEGGER, 1996; RODRÍGUEZ, 2019).

REFERÊNCIAS

AGUIRRE, G. y ORTIZ MALDONADO, N. The birth of techno-logos: the writing of Simondon as a techno-aesthetic object. *Philosophy Today*, vol. 69, issue3, En prensa, 2019. Accesible en: <https://www.pdcnet.org/philtoday/Philosophy-Today>. Accedido en: 01/10/2018.